

## Venezuela: Entre las actas y los fusiles

Señor Director:

El sistema electoral venezolano consiste en (1) el elector, emite su sufragio en la máquina de votación; (2) la máquina le entrega un comprobante que indica por quién voto y que él debe depositar en una urna que está en la misma mesa; (3) cerrada la votación, la máquina imprime copias del acta de escrutinio debiendo entregar a cada testigo (apoderado en nuestro país) una copia de ella; (4) los presidentes de las mesas de un centro de votación proceden a sortear las mesas que serán sometidas a la llamada "verificación ciudadana", que consiste en el conteo manual de los comprobantes de votos, y (5) el Consejo Nacional Electoral publica en su página web los resultados de cada mesa.

La voluntad del elector está protegida por la entrega impresa de un acta por la máquina; por el conteo manual de los comprobantes de votos; por "la verificación ciudadana", y por la publicación de los resultados mesa por mesa por el CNE. Si hay concordancia en todos estos pasos, el resultado es incuestionable. Si hay discrepancias entre ellos, la evidencia de fraude es inapelable.

A lo largo de años de colaboración con la oposición compartí con ellos y, desde luego, con María Corina, una misma idea: los fraudes electorales consisten en que el gobernante establece el número total de votantes; luego, a puertas cerradas, asigna un porcentaje total para el gobierno y otro para la oposición, y el resultado, así dibujado, se impone a sangre y fuego. En su opuesto, la lucha por probar un fraude consiste en no atender a las cifras globales, sino a los resultados mesa a mesa, con sus correspondientes actas y luego convenir en una autoridad independiente que los audite.

La oposición ha publicado las actas del 81% de las mesas y entregado su conocimiento a los venezolanos y al mundo. Maduro, en cambio, contraviniendo la ley se niega a hacerlo. González y Corina han aludido a la razón. Maduro, a menos que entregue resultados verificables, solo podrá imponer su posición a través de las armas. Ese es el dilema político y moral de esta hora.

GENARO ARRIAGADA

